

Hay que devolver a las personas mayores su derecho a ser sexuadas

Bárbara Otonín Rodríguez
Cofundadora de AineSexología

La sexualidad es un proceso que se desarrolla y va cambiando a lo largo de toda la vida. Aunque generalmente esté más aceptada la presencia y disfrute de la sexualidad en la población de edades más intermedias, es un hecho que sexualidad tienen niños/as, adolescentes, adultos, y también mayores.

A pesar de que cada vez la pirámide poblacional está más invertida, la negación de los derechos de la población mayor es cada vez más notable, sobre todo cuando el tema aludido es la sexualidad. El envejecimiento no solo viene determinado por la edad de las personas, sino que la percepción de la vejez y la manera en la que las personas se adapten a ella depende también del entorno que les rodea. El concepto de edad social determina los comportamientos y actitudes que socialmente están enmarcados para cada una de las edades. Por tanto, aunque la edad cronológica no varíe de una época a otra, sí lo hacen las expectativas propias y de los demás.

La edad social repercute, pues, en la sexualidad de las personas mayores, que está sujeta a una serie de prejuicios negativos fundamentados en una serie de ideas. La primera de ellas es que la única función válida de la sexualidad es la reproducción, por lo que está reservada para aquellos que posean esta capacidad, es decir, para los jóvenes. La segunda supone que en la vejez no puede existir atracción física que lleve a un deseo erótico. La tercera es que el deseo erótico alcanza su culmen en la juventud y va disminuyendo en la madurez, siendo inexistente en la vejez. La cuarta expone que solo es posible amar en la juventud y que las relaciones eróticas están ligadas irremediabilmente al amor.



Es cierto que se producen cambios en el proceso de envejecimiento que afectan a la sexualidad en general y a la reproducción en particular, pero estos cambios no suponen impedir el desarrollo de una sexualidad plena y satisfactoria. Es más, el impacto psicológico que pueda darse en las personas mayores va a depender de la significación que éstas den a los inevitables cambios fisiológicos. La ansiedad que genera la adaptación, la culpa por la desinformación sobre sexualidad y los conflictos que puedan darse con la pareja, pueden determinar una disfuncionalidad en el plano erótico.

No es verdad que las personas mayores no realicen actividad sexual y no sientan deseo o atracción por otras personas, simplemente las prácticas eróticas y la frecuencia cambian. De hecho, parece que el mantenimiento positivo y frecuente de la vida erótica en la vejez está muy determinado por el cultivo que se haya hecho de ella a lo largo de la vida adulta.

Lo que no podemos hacer es empeñarnos en entender la actividad sexual en la vejez como la entendemos en etapas más jóvenes, porque además de que las circunstancias biopsicosociales les alejan de ello, han vivido en situaciones muy distintas. Si aceptamos que la sexualidad es un concepto más amplio y que debe ser enfocada como placer con múltiples formas de expresión, se concluye que las personas mayores tienen acceso a una vida sexual fructífera y placentera.

En muchos casos tampoco se contempla que las personas mayores necesiten mantener sus espacios de intimidad que les permitan disfrutar de su sexualidad. Las dificultades físicas que puedan tener, sumadas a la infantilización ejercida por sus cuidadores, llevan, en muchos casos, a no respetar estos espacios.

Además, a esta edad las necesidades afectivas están peor cubiertas que en otros periodos vitales, debido a la pérdida de figuras de apego. Esto se ve agravado por la pérdida de relaciones sociales derivada de la jubilación o las dificultades físicas. Todos estos factores conllevan grandes impedimentos para la satisfacción de las necesidades sexuales y afectivas.

Lo esencial es devolver a las personas mayores su derecho a ser sexuadas, ya que sabemos que la vida de la sexualidad es tan larga como la de las personas. Únicamente ocurren una serie de cambios biopsicosociales, como en cualquier etapa vital, a los que hay que adaptarse. Educando en sexualidad desde ese pretexto, se puede abrir un campo de trabajo social, asumiendo que cuidar la sexualidad de los mayores es cuidar de la sexualidad de nuestros futuros yoes.■



**Centro clínico
El Bosque**
Centro Autorizado por
la C-A.M desde 1987

Trabajamos
por el buen
trato personal y sanitario



La Clínica el Bosque está especializada en:

- Interrupción Voluntaria del Embarazo de alto y bajo riesgo (Quirúrgico y Farmacológico)
- Planificación Familiar y Anticoncepción (Vasectomía, Ligadura de trompas...)
- Cirugía genital o íntima
- Urología y Ginecología
- Cirugía Estética




Clínica autorizada por la C.A.M. desde 1987 para la realización de IVE y Cirugía Mayor Ambulatoria

Síguenos en:



Tel. 91 766 33 96
Fax. 91 767 12 47

Alonso Saavedra 29 – 28033 Madrid
www.clinica-el-bosque.com



Centro clínico
El Bosque